

EL AGUA

Dentro del tema que tengo asignado: El Medio Ambiente, he pensado dedicar un artículo a cada uno de los cuatro elementos de la naturaleza: AIRE, AGUA, TIERRA Y FUEGO a modo de alquimia literaria y, enlazando con el deseo ya manifestado de recuperar algunos elementos de mi entorno, he decidido comenzar por el principio, por la fuente de toda vida y que de fuentes mana: EL AGUA.

En el caso de mi pueblo, el intento de recuperar las fuentes y hacerlas utilizables, va más allá de la mera limpieza de limos, de la restauración de canalizaciones, etc... El propósito oculto, o no tan oculto, es el de rehabilitar todas aquellas costumbres que antes integraban a los miembros de la comunidad en torno al agua, para que hoy lo hagan en torno a la historia.

No está constatado, pero parece ser que el agua también está relacionada con el origen del pueblo actual. Hasta el S.XV el pueblo se levantaba cerca de la fuente de Santillán, como certifican los restos de un muro y unas tumbas. Por no se sabe qué causa, el pueblo original se trasladó unos tres Kms. al norte, más cerca de las dehesas y, dicen, que se levantó en torno a una casa sin llave ni cerrojo, donde se guardaban los aperos de labranza, y que por no haber sido robado ninguno la llamaron Casafranca. Esto es lo que cuentan, pero el hecho cierto es que el enclave actual está cerca de más fuentes que el antiguo.

Hay que decir que en realidad son manantiales a ras de suelo, a los que en ocasiones se les ha añadido unas piedras planas para canalizarlos, o en el mejor de los casos, un techado de piedra para protegerlos. Ya sean manantiales o fuentes verdaderas lo que es indudable es que constituyen un tesoro, oculto a veces, en una zona donde las dehesas de reses bravas y los cultivos de secano han sido la actividad económica de los últimos tiempos.

En el término municipal y aledaños, hay un total de trece fuentes que solo han dejado de manar en los momentos más álgidos de los períodos de sequía, excepto dos (la fuente de Pedro Feo y la de la Mentira), que no pudieron resistir la última. Si no fuese porque yo he bebido agua de la fuente de la Mentira, por el nombre que lleva pensaría que es mentira que haya existido nunca, aunque lo que si me hace pensar es qué ocurrió en torno a esa agua, ¿qué terrible mentira se dijo en ese lugar para que quedara inmortalizada en el nombre de una fuente? ¿No será Grial en vez de fuente, cuya agua pura solo puedan beber los puros de corazón? En ese caso solo me queda clamar porque retorne la inocencia pues últimamente no he visto agua allí.

El resto de las fuentes también tienen su nombre propio, a veces meramente descriptivo (fuente de Arriba, de Abajo, de Vallemimbrero, de la Granja, de la Cañada); otras con regustos faunísticos (fuente del Chorlito), o cinegéticos (fuente de la Perdiz), y otras tan evocadores que desbordan la imaginación y permiten crear leyendas que se transmitan por generaciones, o simplemente retomar la historia, como la fuente de la Calzada, ubicada al pie de la calzada romana que unía la Hispania Tarraconense con la Bética, y que posteriormente fue la vía sureña de los peregrinos a Santiago; o

como la fuente "Arrera", quizá Arriera, donde posiblemente calmaran su sed los arrieros maragatos en su devenir por los caminos.

Aquí, sentada, intuyendo la futura sombra de mi morera, evoco a peregrinos y caminantes que, cansados y sudorosos, encontraron en una pequeña fuente de aguas transparentes el frescor y la energía para seguir andando.

Les veo alejarse hacia el horizonte y bajo la mirada a la boca de riego, y veo salir el agua, agua que aunque encerrada en tuberías sé que procede del manantial de Santillán, principio de mi pueblo; y pienso: ¡Esta bien! ¡Vuelvo al origen! ¡Retorno al principio! ... al Agua.

Florencia Varillas Perez